

La vaca es la culpable

LUIS GONZALO MEJÍA
lgm@une.net.co

Es necesario volver a hablar sobre el invierno, tal vez con un poco de ironía, mas no con sarcasmo.

Y es necesario, ante todo, por la poca sensibilidad del Gobierno nacional con la problemática del país. Es completamente inadmisibles que un invierno común y corriente -tal como el mismo Presidente viajero lo confirma: "La situación no es ni mucho menos parecida a la anterior, porque el volumen de las lluvias no ha sido sino de una tercera parte" (*La República*, noviembre 25 de 2011)- haya causado tantos estragos y

perjuicios a toda la población, similares o peores a los de la temporada invernal pasada, cosa que él no ve, pues su pose de estadista mundial, al parecer le nubla la visión nacional.

Mientras quienes sí recorren las carreteras de este país, entre ellos los camioneros a través de su gremio Colfecar, señalan que entre enero y septiembre de este año los cierres de las vías equivalieron a 78 años.

De este tiempo perdido, Antioquia es la más perjudicada, al estar de primera en cierres viales con un 16.24% (*La República*, no-

viembre 25 de 2011).

Pero en medio de esta confusión y este desorden se pierden las esperanzas cuando todos se pasan las responsabilidades y de esta forma, las vacas finalmente terminan siendo las culpables de tantos derrumbes, pues según el señor Ministro de Transporte del doctor Santos: "No es que las vías estén fallando, lo que está fallando son las zonas aledañas por culpa del sobrepastoreo..." (*La República*, noviembre 25 de 2011).

En Antioquia, según las autoridades departamentales, la culpa es del Gobierno nacional, y por

ende de las vacas, pues, como ya mencionamos en otro artículo (*El Colombiano*, noviembre 08 de 2011), el Gobierno departamental, por medio de gigantescas vallas, indica que el sostenimiento de estas vías primarias le corresponde a la Nación.

Y como ejemplo de esta política de no responsabilizarse de todo lo que sucede en el Departamento, está en un enorme encharcamiento que desde hace más de 4 meses tapa casi toda la calzada en la vía nacional que conduce al Suroeste y a Quibdó, a pocos kilómetros de Amagá. El agua, que a decir de los maestros de obra es muy delgadi-

ta, empieza a filtrarse, y un día, sin otro aviso y sin vacas, desaparece la banca, debiéndose cerrar por meses la vía, y la comunidad, que no viaja en helicóptero, debe tomar vías alternas, con recorridos que duran 6, 7 u 8 horas más.

Y como decía Celia Cruz, Songo le dio a Borondongo, Borondongo le dio a Bernabé, Bernabé le pegó a Muchilanga..., y así, como si todo fuera un carnaval, los responsables de todas las dignidades terminan sin responsabilidades y todos felices por sus altísimos índices de popularidad.

Y mientras, ¡que tiemblen las vacas!